

Por Emilia Leonela Rojas
(elrojas@estud.usfq.edu.ec)



Le vendo monotonía

¿Por qué lanzarnos a lo desconocido cuando lo tradicional funciona? La letra con sangre entra: efectividad, eficiencia y ahorro de tiempo. Si sobrevivimos a la educación tradicional, las nuevas generaciones también lo harán. ¿Innovar es necesario? ¿Por qué lanzarnos a lo desconocido si no tiene ningún beneficio presupuestario? ¿Arriesgarnos a salir de nuestra zona de confort tiene recompensa? Le propongo mantener la rutina.

Señor profesor, levántese todos los días con la certeza de que conoce su papel de memoria, al derecho y al revés; no hay fallas, no hay cambios, regocíjese de la monotonía. Empiece su clase cómodamente en su escritorio, no se moleste en ver la cara de sus estudiantes, siempre es la misma, ¿no? Saque su libro, marcadores y el esfero de rojo; el escenario es suyo. El pizarrón siempre será su fiel compañero. Si suelta uno o dos chistes seguramente se ganará a su audiencia. Septiembre, octubre, y sin darse cuenta ya es Navidad. Con el paso del tiempo se es inmune a cualquier impre-

visión. Señora profesora, puede simular que ha innovado si cambia de pizarrón a proyector de vez en cuando, nadie lo notará, les encanta comerse esa mentira. El año se acaba y empieza uno nuevo. Mismo libro, mismas materias, las mismas actividades, los mismos chistes, nuevas caras.

Pasan los años, pero no se moleste en ver la cara de sus estudiantes, siempre es la misma, ¿no? No se preocupe de tener nuevas ideas, los clásicos siempre serán clásicos. Imagínese el paraíso: el libro de texto, copiar en el cuaderno, enviar planas, deberes infinitos, las pruebas sorpresa; to-

Mismo libro, mismas materias, las mismas actividades, los mismos chistes, nuevas caras. Pasan los años, pero no se moleste en ver la cara de sus estudiantes, siempre es la misma, ¿no?

dos mirando al frente, en silencio, quietos, todos escuchando el discurso que usted ya sabe de memoria.

Señor profesor, levántese todos los días con la certeza de que sus estudiantes le respetan y temen, nadie lo quiere pero tampoco se atreve a combatirlo. Le ofrezco el discurso tradicional que le da el poder absoluto. ¿Quién necesita innovar cuando tenemos un guion inmortal?

Señora profesora, le propongo una rutina con garantía de 40 años que efectivamente evitará que disfrute su labor como educadora. A cambio, únicamente es probable que se jubilará asegurando que odió su trabajo y desperdició su vida, pero recuerde que es un precio justo cuando se trata de una de las labores más importantes para la sociedad. La monotonía es seguridad, es confort, la maravilla que nos ha mantenido estancados de forma inmemorable. Le ofrezco mediocridad a un precio justo.

Si la monotonía no nos mata entonces nada lo hará. Los maestros somos inmortales.